

30

Un nuevo hermanito



Teo vivía con sus papás y asistía a la escuela de su barrio. Tenía muchos amigos y le iba muy bien en sus estudios. Un día, los papás de Teo le anunciaron que iba a tener un hermanito. Al principio se sintió muy contento y pensó:



“¡Un hermanito para poder jugar!”
Luego Teo le contó a sus amigos y todos le dijeron:
—Un hermano, ¡qué horror!
—¡Te va a quitar tus juguetes!
—¡Tus papás ya no te van a hacer caso!



Teo se puso muy inquieto. Ya no quería estudiar ni quería salir a jugar. Sólo pensaba, pensaba y pensaba. "¡Me voy a ir de la casa! Me iré lejos, a vivir cerca del río, a una cabaña abandonada", pensó Teo. No le dijo nada a nadie. Teo guardó en su mochila algo de ropa y una torta.



Esperó que fuera de noche. Salió por la ventana y caminó hasta llegar a la cabaña que estaba junto al río. Ahí, Teo encontró un perro. El perro se le acercó y Teo le dio la mitad de su torta. Se hicieron amigos y Teo llamó *Fifo* al perro. Esa noche durmieron uno al lado del otro.



A la mañana siguiente los papás buscaron a Teo por todas partes y no lo encontraron.

Al mediodía Teo y Fifo tenían hambre. Teo decidió ir al río a ver si podía encontrar algo para comer y vio a un viejito que estaba pescando.

Teo se acercó a él y le contó su aventura. El viejito, que se llamaba don Chucho, lo escuchó atentamente y le dio de comer a Teo y a Fifo.



Don Chucho le preguntó a Teo:
—¿Has pensado en lo tristes y preocupados
que están tus papás?
—¡Claro que no! —contestó Teo—.
¡Mis papás ya no me van a querer!
—¡Claro que sí te van a querer! —dijo
don Chucho—. Mira, ¿por qué no vamos
a tu casa? Ya verás que tus padres
se pondrán muy contentos. Además, ahora
tienes un nuevo amigo: Fifo. Pide
a tus papás que Fifo se quede contigo.



Teo pensó que era una gran idea.
Don Chucho acompañó a Teo y a Fifo
hasta la casa de sus padres
y les explicó lo que había pasado.
Los padres de Teo se pusieron
muy felices de recuperar a su hijo
y le explicaron a Teo que lo seguirían
queriendo siempre, aunque tuvieran
otro hijo. Los papás de Teo permitieron
que Fifo se quedara a vivir con ellos.

